

MONICIÓN DE ENTRADA. Hoy celebramos la Inmaculada Concepción de María. En María encontramos los cristianos un claro ejemplo para seguir a Jesús: la disponibilidad, el amor, el trabajo silencioso, la oración y otras muchas más, son cualidades de María que debemos imitar. En un mundo en el que ponemos tantas condiciones ante cualquier cosa que nos proponen, contrasta la disponibilidad de María ante el anuncio del ángel.

María, escogida como Madre del Salvador, fue preservada del pecado original y es, por esa plenitud de gracia, un anuncio de vida nueva y salvación para nosotros. Con la vista puesta en María, Madre del Salvador, comenzamos esta celebración eucarística.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

En el Génesis, hoy leemos las trágicas consecuencias del primer pecado de la humanidad. Pero Dios no cierra la puerta, sino que anuncia la salvación, en la que jugará un papel muy importante una mujer: María. De San Pablo y del Evangelio, oiremos como la iniciativa de la salvación siempre es de Dios y como esa iniciativa encuentra respuesta en una humilde jovencita de Israel, María.

ORACION DE LOS FIELES - PRECES

- + **Por el Papa, obispos y sacerdotes**, para que por la mediación de María, Madre de la Iglesia, sean ejemplos de entrega para todos los hombres del mundo. **Roguemos al Señor.**
- + **Por los gobernantes de todos pueblos**, para que por mediación de María, Reina del Cielo, busquen y construyan la paz en la tierra, que tanto anhelamos. **Roguemos al Señor.**
- + **Por los enfermos y los que sufren por cualquier causa**, para que por la mediación de María, Madre nuestra, descubran la mano cariñosa de Dios en sus vidas. **Roguemos al Señor.**
- + **Por nosotros**, para que por la intercesión de María, podamos hacer viva la Palabra escuchada hoy. **Roguemos al Señor.**

Celebramos en comunidad **AÑO DE LA VIDA CONSAGRADA**



La Inmaculada Concepción
de la Virgen María
AÑO DE LA VIDA CONSAGRADA

Página web: parroquia.sanjuandelosreyes.org

VIDA CONSAGRADA VII (año de la VC)

LA DEVOCIÓN MARIANA DE S. FRANCISCO por Kajetan Esser, ofm

El misterio de la maternidad divina eleva a María sobre toda criatura y la coloca en una relación vital única con la santísima Trinidad. María lo recibió todo de Dios. Francisco de Asís lo comprende muy claramente. Jamás brota de sus labios una alabanza a María que no sea al mismo tiempo alabanza de Dios, uno y trino, que la prefirió sobre toda otra criatura y la colmó de gracia.

Francisco no ve ni contempla a María en sí misma, sino que la considera siempre en relación con la santísima Trinidad: **«¡Salve, Señora, santa Reina, santa Madre de Dios, María, Virgen hecha iglesia, y elegida por el santísimo Padre del cielo, consagrada por Él con su santísimo Hijo amado, y el Espíritu Santo Paráclito; que tuvo y tiene toda la plenitud de la gracia y todo bien!»** (SalVM 1-3). También esto nos deja ver que cuanto Francisco dice de la Virgen y las alabanzas que le dirige, nace de la maternidad divina de María; ésta es la obra de Dios en ella. Incluso la virginidad de María ha de ser comprendida sólo en relación con su maternidad divina.

La virginidad hace de ella el vaso «puro», donde Dios puede derramarse con la plenitud de su gracia, para realizar el gran misterio de la Encarnación. La virginidad no es, pues, un valor en sí -muy fácilmente podría significar esterilidad-, sino pura disponibilidad para la acción divina que la hace fecunda de forma incomprensible para el hombre. Esta fecundidad es mantenida por la acción de Dios-Trinidad: «que tuvo y tiene toda la plenitud de la gracia y todo bien».

Del Oficio de la pasión del Señor, dice la antífona que Francisco quería se rezara en todas las horas canónicas: **«Santa Virgen María, no ha nacido en el mundo ninguna semejante a ti entre las mujeres, hija y esclava del altísimo y sumo Rey, el Padre celestial, Madre de nuestro santísimo Señor Jesucristo, esposa del Espíritu Santo»** (OfP Ant). Si los dos primeros atributos se usaron con frecuencia en la tradición anterior de la Iglesia, nos detenemos un poco más en el tercero, **«esposa del Espíritu Santo»**, tan común hoy día. Después de un minucioso estudio de los seiscientos títulos aplicados a María por autores eclesiásticos de Oriente y Occidente, no aparece entre ellos este título. Fue San Francisco el primero en emplearlo.

María se convierte en madre de Dios por obra del Espíritu Santo. La Virgen, se abrió sin reservas a la acción de Dios, en calidad de «esposa del Espíritu Santo», y llegó a ser madre del Hijo de Dios. La manera de ver estos misterios nos descubre un fruto de la oración contemplativa de San Francisco.

Según Tomás de Celano, **«tenía tan presente en su memoria la humildad de la encarnación que difícilmente quería pensar en otra cosa»** (1 Cel 84). Por eso, podía pasar toda la noche en oración **«alabando al Señor y a la gloriosísima Virgen, su madre»** (1 Cel 24). En todo esto redescubría a Dios en su acción incomparable; y esta consideración lo hacía caer de rodillas para una oración de alabanza y agradecimiento. Esta acción del divino amor, que María había acogido y aceptado con un corazón tan creyente, la elevaba, según Francisco, sobre todas las criaturas a la más íntima proximidad de Dios. Por esto, Francisco ensalzaba tanto a la **«Señora, santa Reina»**, proclamándola **«Señora del mundo»** (LM 2,8).

